



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13087

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 3 DE JUNIO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas á la calle de Jara, numero 40, donde continúa todas sus operaciones.

## Lo irremediable

Las palabras dirigidas por Alfonso XIII al Presidente de la República, inmediatamente después de detonar la bomba que mano criminal arrojó al paso del coche de ambos, cuando se retiraban de la Opera, concreta el sentir público de España y de Francia ante ese suceso. «Estas cosas son irremediables» dicen que dijo el Rey.

Y así es en realidad; pueden prevenirse y hacer cuanto es posible para prevenirlos, pero nada más.

Paris tiene en estos momentos bajo su protección al Rey de España. El gobierno francés le dedica toda su atención; en él están puestos sus cuidados; al servicio de su seguridad tiene destinada la mejor parte de su policía; á la vigilancia de los elementos ultraradicales se dedica el resto. ¿Quién puede negar la certeza de esto que decimos?

Y, sin embargo, burlando todas las previsiones, surge de pronto el anarquista en la persona de un imberbe, y arroja la bomba que lleva la muerte en su seno. ¿Quién puede evitar esas sorpresas si la primera en sorprenderse sera la policía, que tal vez no tuviera ni el temor remotísimo de que el anarquista del último atentado constituía un peligro en el itinerario del Rey?

De esos sucesos nadie es responsable. Los prepara un ene-

migo común á todo lo que es autoridad y poder, sin respetar sistema ninguno de gobierno. En la gran republica americana, que se rige por el sistema federal, mata á Roosevelt del modo que ese enemigo despiadado acaba con los que aborrece: á traicion. En Italia, país cuya dinastía eminentemente liberal y democrática tanto ha laborado en bien de la nación, asesina cruelmente á Humberto I. En Francia, la nación cuna de las modernas libertades que enseño al mundo los derechos del hombre, da de puñaladas á Carnot. En España mata á Canovas del Castillo y alienta contra Martínez Campos y realiza aquella enormidad del Liceo de Barcelona; y no hablamos de Rusia, porque los diarios atentados que registra allí la cronica del crimen político no parece tener relacion con estos atentados salvajes, cuyo fin es el de retrotraer la sociedad al estado primitivo, proposito diametralmente contrario al del nihilismo ruso.

Sensible es que estos hechos vengán á turbar el regocijo de dos pueblos, especialmente del pueblo español, que después de un lapso de desgracias tan crueles como inmerecidas, se ve hoy festejado en la persona de su rey por el pueblo de Paris.

Irremediables son en realidad esas cosas; que si fuesen remediables no ocurrirían. Si fuesen remediables no habria caído Roosevelt en su propia nación, ni muriera de un modo violento el rey de Italia en su propio país, ni ha-

bria sido Carnot apuñalado en el pueblo que tantos desvelos le costara, ni Canovas viera cortado el curso de sus días en los momentos en que hacia mas falta á su nación.

Esas victimas y otras vivían al amparo de una legion de polizontes, y no obstante, el puñal, el revolver ó el pistardo encontraron la ocasion de filtrarse para arrebatlar aquellas vidas tan preciosas para sus naciones y que habia tanto interés en guardar.

Mas que los mencionados está guardada la vida del Rey en Paris. En que nada desagradable le ocurra esta interesado el gobierno francés. Es huésped de Francia y con eso esta dicho si habra allí interés decidido en proteger al rey de España contra las acechanzas de los anarquistas.

No tienen que esforzarse en probarlo los franceses. Quanto podían hacer para prevenir cualquier daño lo han hecho; pero lo ha dicho el Rey: esas cosas son irremediables y en nada pueden afectar á la buena armonia que reina entre la nación francesa y la española.

¿Qué han de afectar á las relaciones con nuestros vecinos, si para ellos y para nosotros es comun enemigo el anarquista?

## TIJERETAZOS

Dice un periódico de ayer, después de relatar en largos telegramas la función de gala á que asistió el Rey en el teatro de la Opera de Paris:

«El Rey ha llegado á la una menos cinco de la mañana á su palacio. Va lleno de satisfacción y gratitud.»

Si en el trayecto del teatro hasta su domicilio no hubiese ocurrido nada de particular, esa noticia habria batido el record.

Pero vino el incidente de las bombas, con el que no contaba la agencia telegráfica, y le han reventado la noticia.

Otra vez será.

Dicen de Ferrol:

«Ha reusado el disgusto en la epición con la lectura de los telegramas que muestran al Sr. Cobián indeciso entre el establecimiento de la Escuela naval en el Ferrol ó en Cádiz.»

La cuestión de siempre. Lo grande cometiéndose á lo pequeño. Los intereses de localidad queriendo sobreponerse á los de la nación.

Esto suponiendo que la nación vaya ganando en el cambio de residencia de la Escuela naval.

Porque si no va ganando nada, resulta peor.

En Vigo se han declarado en huelga los operarios de una fábrica por haber sido despedidos unos aprendices.

Delgado se hila; no es extraño que se rompa el hilo.

Y no es lo peor eso.

Lo peor es que los operarios de otras fábricas están dispuestos á secundar á los huelguistas.

Y tal vez se llegue á la huelga general.

¡Per unos aprendices!

No dirán esos futuros obreros que no se les recibe en el gremio á que pertenecerán con toda clase de consideraciones.

## Apoyo unánime é incondicional

Si los propósitos del Ministro de Marina se realizan, se puede afirmar que la Armada española, hasta ahora mantenida en el olvido y condenada á disolverse por falta de renovación, entrará en una nueva fase de existencia provechosa para la patria, puesto que contará con un núcleo de defensa naval eficaz, que contribuirá á dar prestigio y fuerza á España en el concierto de las naciones.

Desde luego, y como necesaria preparación para ir formando y adecuando al proyecto de Escuadra los servicios navales, el Ministro de Marina ha redactado un presupuesto que importa 44 millones de pesetas, y que conceptuamos como el presupuesto mejor calculado para la Marina, desde hace mucho tiempo.

El primer paso para llegar á ese presupuesto lo habia dado ya el señor Cobián en la redacción del que anteriormente presen-

tó á las Cortes, y es el que actualmente ri-ge, que determinó un gran adelanto en el sentido de mantener por más tiempo armados los buques de la Escuadra y tener previstos todos los gastos de la Administración de la Marina.

El beneficio obtenido fué muy grande para ésta, donde cesaron los continuos conflictos por faltas de recursos, que for-aban á molestar incesantemente al Parlamento con peticiones de créditos suplementarios, dando margen á gran desprestigio que contribuía grandemente á aumentar el descrédito de la Marina y el divorcio con la opinión pública.

El servicio prestado entonces por el señor Cobián, fué muy grande y en la práctica de dos años ha demostrado ese presupuesto, aunque reducido, que satisfacía á las exigencias de la defensa marítima, también muy limitada para que se había calculado y puesto asimismo de manifiesto que los elogios que de la obra del señor Cobián hicimos entonces eran sinceros y justos.

Conocemos ahora lo bastante del proyecto de presupuesto que ayer se aprobó en Consejo de Ministros con el Rey, para poder decir que ese cálculo constituye el natural desarrollo del anteriormente hecho en el plan de llegar de modo progresivo y por pasos contados y previstos al aumento y mayor perfección de los servicios de la defensa marítima, para que dentro de ella tenga desde el primer momento eficacia el aumento de material flotante que se ha de determinar al realizarse el proyecto de Escuadra.

Para mayor seguridad, el señor Cobián ha querido afirmar sus convicciones teóricas con acciones prácticas y la inspección propia de los servicios.

Y así como visitó para la confección de su primer presupuesto los departamentos y buques, acaba de hacer ahora un viaje al Archipiélago canario que ha de tener trascendentales consecuencias en la nueva organización de servicios que ha proyectado para la Marina, pues tanto ésta como la construcción de nueva Escuadra obedecen, como es natural que así suceda, tratándose de un ministro tan político como el señor Cobián, á un plan maduramente concebido que responde á las exigencias de la defensa de España, dentro del concepto de gobierno en lo que se refiere á la política internacional de nuestro país.

La labor del señor Cobián, es además

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 930

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 929

—¡El, en Merville! No podía llegar más á tiempo...

Que pase en seguida.

Un minuto después el criado introducía al Guapo Francisco.

Hubiera deseado presentar mi regalo de boda en momento más oportuno; mas ya que se me acusa, necesito defenderme.

Dignaos, señorita, aceptar este recuerdo de mi profundo respeto y mi cariño completamente paternal.

Abrió el estuche y mostró un aderezo completo de brillantes de notable pureza.

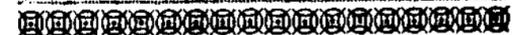
Las señoras y Daniel hicieron mil exclamaciones de admiración.

—Pero entonces,—preguntó María,—¿quién pudo haberme enviado los rubles?

—¡Buena pregunta!—contestó la marquesa.—¿puedes ya tener duda, hija mía?

No te quepa duda alguna, el autor de ese regalo es seguramente ese joven tan modesto, tan deslucido...

En aquel momento entró Contois en la sala y se acordó á decir algunas palabras en voz baja á la señora marquesa, que se estremeció, exclamando con acento de sorpresa y de alegría al oír pronunciar á Contois el nombre de quien le habiaba, para ella tan inesperado:



Daniel tomó la cartera con la condescendencia que inspiran las debilidades de un anciano y Latoré se retiró á su habitación acompañado de Contois y cogido del brazo de éste.

Habo un momento de pausa por parte de todos los circunstantes.